

---

**LA**

# FLORESTA INFANTIL.

*Periódico de niños de ambos sexos.*

---

## Los niños de Dios.

—  
Conclusion.

IV.

### Un milagro.

Gaffori se siente conmovido hasta el fondo de las entrañas... y como si hubiese visto en aquel momento descender delante de él un ángel del cielo, retrocede un paso y deja caer al suelo la espada... Sus labios hasta entonces amoratados por la cólera parecían detener la expresión de un pensamiento religioso y clemente, su mirada se vuelve menos dura y su corazón inundado por un torrente de lágrimas invisibles latía á golpes precipitados. En aquel momento se hubiera dicho que una santa aureola rodeaba su frente formando un círculo de oro... Los signos de una ins-

piracion valerosa y sublime se estendian por todo su ser.

—Dios mio! Dios mio! esclama dirigiendo sus miradas al cielo, gracias por haberme iluminado á tiempo! gracias por haberme librado á mi mismo! Esta niña vivirá... si... yo la volveré á su padre. El Corso será mas grande que el Genovés; esta venganza es la sola digna de Gaffori.

Dicho esto, se baja á recoger la espada.

—Y tú, continúa oprimiendola con fuerza sobre su corazon, tú arma leal y respetuosa, yo podré aun ceñirte con el mismo honor que en lo pasado! tú has hecho bien de caerte de mis manos! el acero de un corso nunca debe servir de instrumento á la debilidad!

Gaffori, deja á Benina sola, sale de la sala como un loco y pregunta al primero que encuentra al paso donde estaban sus compañeros.

—En la gran *torrecilla*, respondió, donde la Sra. Gaffori anda aflijida y desconsolada buscando á su hijo. La nodriza Effia le acompaña.

A esta palabra de hijo, Gaffori experimentó un estremecimiento imposible de definir. La idea terrible de la venganza le atraviesa por segunda vez el cerebro. . No obstante resiste á este mal sentimiento que parecia impulsarle á retroceder el camino, y se limita á correr

en la direccion que se le habia indicado.

La *torrecilla* era una de las partes mas antiguas de la ciudadela de Córcega. Se entraba en ella por un arco bajo el cual retumbaban con un sonido lúgubre y prolongado los pasos que se daban al atravesarlo. Apenas habia puesto Gaffori el pie en el dintel de la puerta cuando oyó mil ruidos extraños y discordantes; se detiene á escuchar y le parecia sentir un concierto de gritos dolorosos, de clamores y de quejidos ahogados.

Sube el primer escalon y vuelve á pararse.

El ruido parecia siempre el mismo, tan tumultuoso, tan ininteligible, tan confuso.

Gaffori se decide á subir....

Mas á medida que lo verifica siente la cabeza aturdida, las piernas temblorosas, la sangre enfriarsele en las venas y las fuerzas abandonarle.

En fin, penetra en la *torrecilla* y encuentra una mujer llorando y cuyos quejidos penetraban el corazon mas empedernido..... esta era la suya, esta es la madre del infeliz Pablo!

Junto á ella el capitán Pedro Donati, pálido como la muerte, le suplica mil veces que vuelva atrás, que no dé un paso mas en aquella horrible fortaleza.

Gaffori comprendió que iban hácia la tronera en la cual habia estado su hijo sobre

una saliente piedra que le sostenía sobre el abismo, y donde había sido espuesto á las balas de los sitiadores. Comprendió que buscaban los rastros sangrientos de su niño.

El desgraciado padre conoció entonces que las lamentaciones que poco hacia habían herido cruelmente su corazón eran las de aquella pobre madre desesperada que aun no comprendía todo lo espantoso y horrible de aquella escena.

Gaffori tiembla, la vida parecía retirarse..., un minuto mas que hubiese pasado en este estado hubiera caído para no volverse á levantar.

En aquel momento se dirigían algunos prisioneros genoveses á la fortaleza, y Benina, la hija de Fabiano, entra con ellos y se precipita en la torrecilla con un aire de expresión y de alegría.

Atravesando aquella vasta pieza, corriendo se dirige á la torre vecina que era la del Aguila en la cual se había refugiado durante el combate.

Gaffori y su desgraciada mujer siguen maquinalmente los pasos de esta niña.... Pero sobre el dintel del cuarto el general se detiene; piensa que allí es donde va á encontrar la piedra teñida con la sangre de su hijo; dá sin embargo de su estado un paso mas, su mujer le sigue, y los dos, pálidos, tré-

mulos, moribundos, se agarran á la muralla para sostenerse.

Durante este tiempo, Benina se aproxima al lecho que fué el suyo cuando habitaba la ciudadela con su padre.

Este pequeño lecho de madera dorada estaba rodeado de cortinas de seda color de rosa.

Benina echa un grito de alegría al descubrir el cortinaje.

Gaffori y su mujer dirigen á la vez la vista hacia el lecho que queda descubierto y un mismo grito de sorpresa se deja oír.

Sobre el lecho ven un pequeño niño, medio desnudo, fresco, sonrosado, y divertido, rodeado de todos los objetos que pudieran agradarle á su edad; jugaba dulcemente y tenia en sus manos unas frutas que acababan de refrescar sus labios.

Gaffori reconoce á Pablo! á su hijo!

El niño, cuyas miradas se dirigian siempre á Benina, estiendo sus brazos, se los rodea al cuello y la acaricia con candor infantil.

Benina le tenia abrazado, y dice volviéndose á los que la observaban como si hubiese comprendido toda la estension de sus agonias y de sus alegrías.

—Pobre pequeño niño!... se le habia puesto sobre la piedra.... una grande nube de humo de pólvora lo rodeaba... el ruido... oh!

el ruido horrible le asustaba... Yo le he recogido sobre mi cama,... yo le he dado todo... todo lo que tenia!...

Así en los brazos de la hija de su enemigo, de aquella prenda cuya vida había respetado, encuentra Gaffori á su hijo.... le encuentra salvado por ella!..

El general cae de rodillas.

Gracias Dios mío! dice..., en la concesión de este gran bien me dais una grande lección.... Al nombre de una justa venganza yo he estado expuesto á cometer una muerte espantosa... Ah! ya lo veo, la humanidad sola es justa y grande!

Gaffori y su mujer se lanzan hacia los dos niños y los presentan juntos en sus brazos.

Ni una bala, ni un proyectil, había llegado á la piel blanca y sonrosada del niño, y sobre su frente graciosa se ve brillar aquella alegría indiferente de la juventud que después de una tan horrible prueba parece revelar en Pablo el olvido de todo lo que ha debido padecer.

La madre está de rodillas cerca de su niño y le cubre de besos. El círculo de los asistentes se junta y cada uno toma parte en esta alegría tan profundamente sentida.

Entonces el Capitán Pedro Donati se adelanta hacia el jefe.

—Conde Gaffori, libertador de la Córcega,

le dijo, tu habias dado tu hijo á la pátria,.. Dios te lo vuelve.

—Vos tenéis razon, responde dulcemente Gaffori. Dios acaba de hacerme un inmenso favor; pero os habeis equivocado en cuanto á las causas que hayan podido atraerme este favor del cielo; pues estas no pueden ser los insignificantes servicios que he hecho á mi pais.

Concluyó estas palabras oprimiendo á Pablo contra su pecho.

La vida de mi hijo es el precio de la gracia que, de mi propia voluntad y sin ser forzado, he concedido hace poco, á la hija de D. Fabiano, mi mas implacable enemigo. Capitan Pedro, os encargo que sin tardanza remitas esta niña inocente á los brazos de su padre.

Esta simple alocucion llena á todos aquellos que le habian escuchado de un santo respeto por las voluntades del cielo; y por un movimiento, por decirlo así, involuntario y espontáneo, cada uno se arrodilla y se pone á rogar.

Despues de este tiempo, la historia del hijo de Gaffori pasa en aquel pais como una tradicion nacional. Los paisanos llaman á estas dos criaturas tan maravillosamente salvadas, los *hijos de Dios*, y se muestra todavia á los curiosos viajeros la tronera de la fortaleza donde tuvo lugar el prodigio.

## La Tempestad.

---

### ODA.

Tan solo del relámpago  
el brillo repentino  
sobre la azul atmósfera,  
presa del torbellino,  
envuelta en nubes húmidas,  
esparce su fulgor.

Y se conturba el ánimo  
del hombre á quien espanta  
esa muestra de cólera  
que en el cénit levanta,  
entre huracanes, súbita  
la mano de su Autor.

Como se postran dóciles  
ante la voz potente  
de atronador estrépito,  
que conmueve el ambiente,  
los seres que gloriábanse  
de no creer en Él.

Tu gloria era su escándalo!...  
¡Mentira tu existencial!...  
Desde esa region cética  
confundes su demencia,



mostrando á los malévolos  
del trono el escabel.

Mas yo contemplo atónito  
tu escelsa fortaleza  
en esas nubes ópacas,  
que ostentan la grandeza  
de un horizonte lóbrego  
en tétrico confin.

Cuando resuena impávida  
aligera tormenta,  
y gira estremeciéndose  
el orbe que aparenta  
en su envoltura fúnebre,  
que toca ya su fin.

El negro fondo rásgase  
con la fugaz centella:  
y se persignan trémulos  
el hombre y la doncella,  
y cura el débil párvulo  
por ocultar la faz.

Y el ave y el cuadrúpedo  
buscan en su guarida  
do refugiarse, y pánicos  
donde librar su vida  
del rápido metéoro  
que va á herirles fugaz.

Y tras de aqueisa lámpara  
que el horizonte oscuro  
alumbra por intervalos  
rompiendo el negro muro

de mil nubes que agrùpanse  
del cénit en redor,

Se escucha terrorífico  
el tormentoso trueno  
que quiere hendir las bóvedas  
del aire, donde lleno  
en ecos cien repítese  
terrible su fragor.

Cuando el crespon tristísimo  
de tan negra cortina  
entolda melancólico  
del Sol la luz divina,  
y cuando el mundo siéntese  
de pronto estremecer;...

Y el huracan fatídico  
arranca por dó quiera  
las piedras y los árboles,  
como infernal quimera  
que en conjuro maléfico  
aborta Lucifer;....

Y cuando el rayo lánzase  
y el orbe se desquicia,  
y la terrestre máquina  
se bambolea y vicia,  
del trueno prolongándose  
el espantoso oír;

¿Es por ventura Adónai  
que en su terrible ira  
quiere acabar con ímpetu  
la humanidad que espira,

y se contempla próxima  
entera á sucumbir?

¿Acaso son imágenes  
del mundo agonizante,  
del rojo fuego síntomas  
que arda centellante,  
cuando resuene angélico  
el celestial clarín?

¿Es que le agitan vértigos  
de destrucción cercana,  
y se desquician lánguidos  
los ejes que la vana  
ciencia de humano astrólogo  
no ha encontrado su fin?

¿Es por ventura el hálito  
que emponzoñado vaga  
de espíritus ó de incubos  
ó de espantosa maga  
que Dios permite el ámbito  
del mundo recorrer?

¿Es remedo de un Gólgota  
donde halle su calvario  
el mundo que envolviéndose  
en un negro sudario  
procura después lúcido  
nuevo resplandecer?

¿Será el sonido armónico  
de melodía tierna,  
y la palabra rítmica  
de poesía eterna,

cuya celeste música  
el hombre no alcanzó?

Yo solo sé qué tímido  
mi pecho se conturba,  
y de rodillas postrase  
la amedrentada turba  
ante la Santa Víctima  
que al hombre redimió.

Y á tí envío mi súplica,  
Dios de piedades fuente.  
Mira al humano género  
desde el trono esplendente  
que está de bellos ángeles  
rodeado por do quier

La tempestad horrisona  
destruye; una esperanza  
en el celeste iride  
vea ya de bonanza  
el infelice náufrago  
que salve tu poder.

---

## NINOS CÉLEBRES.

### **Eduardo 6.º**

Eduardo 6.º subió al trono de Inglaterra á la edad de 9 años y tenía apenas 16 cuando murió. Este niño tuvo la suerte de casi todos los grandes hombres; es decir, fué atacado

y defendido hasta la exageracion. algunos historiadores le pintan como un pequeño Ne-ron y otros lo veneran como Santo y le canonizan bajo el nombre de San Eduardo. Según los unos era un prodigio de ciencia y de genio, según los otros no era mas que un papagayo inteligente que repetia con aplomo las lecciones que habia recibido. Este príncipe tuvo la desdicha de reinar en un tiempo en que la Inglaterra estaba dividida por las opiniones religiosas, y la verdad no puede descubrirse en medio de las exageraciones de ambos partidos: ello es cierto que este jóven monarca fué extraordinario ya como niño, ya como Rey. Sucedió al famoso Enrique VIII su padre. Este Rey cruel, ambicioso y antojadizo amaba las letras y las artes é hizo dar á su hijo una educacion digna de su rango. El jóven Eduardo para quien la naturaleza habia sido pródiga y á quien se habia inculcado desde la cuna el amor al estudio y á las ciencias, hizo progresos extraordinarios.

Desde la edad de 6 años fué puesto entre las manos del doctor Cox y del Sr. Suck: el primero le daba lecciones de filosofia y teología, el segundo le enseñaba las matemáticas y las lenguas: antes de los ocho años ya escribía cartas en latin al Rey su padre, y tenia correspondencia en esta misma lengua

con el Arzobispo de Cantorbery su padrino y tío materno. Su padre pretendia ser el representante infalible de Dios sobre la tierra y puso cuanto estuvo de su parte para persuadir á su hijo que heredaría con el Trono todas las prerogativas paternas. Este sacrilego incienso no pudo turbar la razon del jóven Eduardo. Rey y por decirlo así mas que Rey, no fué ni menos ardiente para el estudio, ni menos exacto para el cumplimiento de sus deberes como hombre y como gefe de un gran pueblo.

Niños los Reyes, no son mas hoy dia que en tiempo de Eduardo 6.<sup>o</sup>; su poder es bien pequeño y darian con gusto por lo menos la mitad de su cetro. En tanto, cuando vosotros oigais contar todos los grandes hechos de que son objeto, cuando se os diga su existencia toda entera resplandeciente de lujo, de gloria, de riquezas; cuando les veais incensados por todos los dignatarios del estado, todas sus grandezas os parecerán verdaderas. No es extraño, pues, que les tengais envidia, no es extraño que encontréis verdadero el viejo y falaz proverbio «dichoso como un Rey»; pero si volveis la vista á sus trabajos, á los penosos deberes que este rango supremo les impone, bien pronto vuestra suerte os parecerá mas libre é independiente, os parecerá preferible.

El estudio habia ocupado casi toda la vida de Eduardo antes de subir al trono: hecho Rey, su tiempo fué por esto mas imperiosamente consagrado á los asuntos serios. Pasaba la mañana con sus maestros, asistia despues al consejo de sus ministros, se ocupaba de los negocios políticos y religiosos de su reino, recibia los embajadores de las potencias extranjeras dando audiencia á sus súbditos, todo el dia estaba dedicado á estas graves ocupaciones sin que le quedase un solo instante para sus juegos infantiles: aun en los largos paseos por las bellas campiñas bajo la fresca sombra le seguian los punzantes dolores que acibaraban su vida; su tio conspiró contra él y hubo de condenarle á muerte. Las querellas religiosas agitaban entonces la Inglaterra y sus ministros le forzaban con frecuencia á castigar á aquellos que no participaban de sus opiniones. Estos actos le hacian sufrir porque tenia un corazon escelente. Tenia mucho placer en recorrer las calles de Londres seguido de algun Lord de su confianza y repartia por sí mismo las limosnas á los pobres; él favorecia á los mas jóvenes especialmente á aquellos de su misma edad y muchas veces se juntaba con ellos y se informaba de sus padres y de su modo de vivir. Cuando volvia al palacio se entregaba al estudio ó á los negocios del estado.

En el colegio de la Trinidad en Cambridge se conservan diversas obras que Eduardo 6.<sup>o</sup> compuso desde la edad de 13 años. El Señor de Lazzey en su grande historia de Inglaterra dice que estas obras son enteramente de la mano de este jóven Rey y que merece no menos admiracion que los comentarios de Cesar: «sino están escritos con elocuencia, dice, están llenos de grandes sucesos que refieren todos los hechos notables sucedidos bajo el reinado de este príncipe: los historiadores Ingleses han tomado todos sus datos de estas memorias.»

Todos los cuidados de este príncipe indican el amor que tenia á sus súbditos, tenia cuidado de la educacion de los niños cuando apenas él mismo habia salido de la infancia y atendia á remediar las miserias de los infelices proveyendo la subsistencia de los pobres, de manera que mereció el glorioso nombre de padre del pueblo. Estos ejercicios fueron los actos de piedad y de caridad en los cuales pasó toda su vida; mas esta existencia que podria haber hecho la dicha de la Inglaterra fué de corta duracion: empezó á languidecer en el mes de Enero (1555); algunos dicen que habia sido emponzoñado por un ramillete que le regalaron el primer día del año. La opinion mas general de este tiempo acusa al Duque de Nostumberland de ser el au-



tor de un parricidio tan detestable.

Su enfermedad no le impidió nunca aplicarse á los negocios del estado y mucho menos á sus deberes de piedad.

No acabaremos esta sucinta biografía sin hablar de una de las acciones mas memorables de su vida que, aunque corta, está llena de buenas obras.

Ridley obispo de Londres predicando en Whitehal delante del Rey, habia elegido para su testo la caridad hácia los pobres, obligacion indispensable de todos los hombres y mucho mas grande en los principes, y dijo: «que Dios no les habia elevado sobre el trono sino para difundir sus beneficios, que cuanto mas les habia colmado de bienes, tantos mas dichosos debian hacer, porque estos bienes no podian ascender hasta él y habia instituido los pobres en su lugar para recibir sus liberalidades; que la beneficencia, esta virtud toda divina, era asimismo toda Real, que ella resplandecia eminentemente en Dios como en su fuente, y que debia brillar por tanto en los reyes como imágenes vivientes de la divinidad.»

Eduardo 6.º tenia costumbre de escribir en su librito de memorias los trozos mas notables de los sermones, que escuchaba siempre con mucha atencion; penetróse de estas palabras y despues llamó al obispo y le con-

dujo á las galerias del palacio; le hizo sentar junto á él obligándole á cubrirse; vuestro sermon le dijo me ha tocado en el corazon y tomo para mí todo lo que habeis dicho acerca del deber de los príncipes; ellos no son mas que administradores de los tesoros que Dios ha puesto en sus manos para repartirlos á los pobres; mas este que yo tengo de la liberalidad de Dios es considerable, y mas grande por consiguiente la cuenta que de él me ha de pedir; ayudadme señor á tranquilizar mi espíritu, y despues de haberme dispuesto á la caridad por vuestras exhortaciones generales, dirigidme en particular para practicarla con acierto.

Reidley vivamente conmovido de tanta piedad, pidió algun tiempo para enterarse, tomar consejos del Alcalde y de el Municipal para someterle en seguida el resultado de sus pesquisas.

El asunto fué minuciosamente examinado en una conferencia que tuvieron estos magistrados y 20 comisarios de los cuarteles de Londres, y se creyó conveniente clasificar los pobres en tres clases: comprendia la primera, los locos y los impotentes; la segunda los enfermos y los invalidos; y la tercera aquellos que la ociosidad prolongada en la miseria les conduce á las acciones denigrantes: se hizo la lista de los que debian entrar

en cada clase y se determinó que se debía tener cuidado de la alimentación y auxilios de los primeros, que se debía poner los medios de curación necesarios para los segundos, pero que los terceros eran menos dignos de asistencia aunque necesitaban cuidados para su corrección.

El Rey adoptó estas disposiciones, donó la iglesia de menores junto á Nacegaté con sus rentas para las necesidades de la primera clase, convirtió en hospital general la iglesia de san Bartolomé junto á Smithfield y regaló á la Villa su palacio de Brideubel antigua morada de los reyes de Inglaterra para tener en él trabajo á los vagos; consignó fondos sobre sus rentas para el sostenimiento del hospital y de la casa de Brideubel, confirmó el establecimiento del hospital de santo Tomás que había regalado á la Villa el año precedente, aumentó sus rentas y reedificó la casa principal. Hecho esto, dió gracias á Dios por haberle dado los días necesarios para acabar esta obra de caridad antes de morir. Sentía próxima su muerte, la enfermedad hacia cada día mayores progresos, una mujer desconocida hasta entonces se presentó en el palacio prometiendo curar al Rey si se le someta á su cuidado. Después de algunos días transcurridos bajo la dirección de esta empírica no fué posible conservar la espe-

ranza de salvarle, los médicos habían declarado que no conocían ya remedio alguna para atajar sus dolencias, y se supuso que la aparición de aquella mujer no había sido más que una nueva maquinación del duque Nortanberlan.

Eduardo murió el 6 de Julio en Greenwicks; sus funerales se hicieron sin pompa, pero fueron adornados con el sentimiento del pueblo, no vivió más que 46 años, y solo reinó seis y medio. Difícil sería decir cuáles son las virtudes en que sobresalió: la piedad las corona á todas; su muerte fué digna de su vida; él vivió siendo Rey hecho todo un niño, y rey como era murió con la inocencia de la primera edad.

El cuerpo de Eduardo 6.º fué trasladado á Vestminster y colocado cerca del de Enrique 7.º su abuelo: la Inglaterra venera mucho hoy día la memoria de este jóven é infortunado príncipe: vése su estatua en la Abadía de Vestminster.

---

### **Luis Franciso Javier de Francia, duque de Borgoña.**

Nada puede compararse á las manifestaciones del regocijo público con motivo del

nacimiento de Luis Francisco Javier que recibió el título de duque de Borgoña, sino las fiestas celebradas un siglo antes cuando nació en Versalles otro duque de Borgoña que fué el padre de Luis 15.

Estos dos duques de Borgoña debían tener semejanza en sus destinos; nacer y crecer rápidamente en virtudes y en ciencia para desaparecer bien pronto.

El día en que se celebraron las ceremonias del bautismo del joven duque de Borgoña, el Delfín su padre hizo que le presentaran el registro de la parroquia donde estaba inscrito su nombre, y mostrándoselo precedido y seguido de los nombres de hijos de algunos artesanos, dijo: «ya lo veis hijo mio, ante Dios las condiciones son iguales, y no hay mas distinciones que aquellas que dá la virtud; vos sereis mas grande que estos niños, mas ellos serán mas grandes que vos delante de Dios si son mas virtuosos.»

Estas ideas dictadas por la razón y enseñadas por la religión, son generalmente harto desconocidas para que el Delfín creyese inútil enseñarlas solemnemente al que debía un día subir al trono de la Francia. Así es que se acordó siempre de esta grave lección y manifestó por los esfuerzos que hizo para formar un hombre sabio y virtuoso que quería que mereciese el rango supremo á que su

nacimiento le daba derecho. El duque de la Baugueyon fué su ayo: se comenzó á instruirle por decirlo así desde la cuna; el niño tenía un natural deseo de aprender y quería conocerlo todo, hacia mil preguntas sobre todos los objetos que veía á las cuales se procuraba satisfacer. Parécenos á propósito detallar el método seguido para la instruccion del señor duque de Borgoña.

Desde la edad de cuatro años, para alimentar la estremada avidéz de su espíritu se le hacia leer lenta y suavemente, se respondia á todas sus preguntas, se le mostraban grabados representando los hechos que se habian leído sobre los cuales se le hacian minuciosas explicaciones.

De este modo se procuró darle nociones sucintas de las principales ciencias y particularmente de historia. Pronto se comprendió que tenía un gusto bien decidido por las ciencias exactas: se le habia hablado de matemáticas, de geometria y quiso saber desde luego la definicion de esta ciencia pidiendo en seguida que se le enseñasen los primeros elementos. Se creyó conveniente acceder á este deseo cuando el niño apenas contaba cinco años. Admirablemente bien organizado para estos estudios hizo progresos extraordinarios; los maestros le daban todas las definiciones con exactitud y le dejaban el cuidado de re-

solver solo los problemas que ellos prevenian todos los dias. El júbilo del buen éxito que obtenia, hacia que el niño se estimulase y procurase con ahinco vencer las dificultades, y de esta manera se logró hacer agradables unos estudios naturalmente fastidiosos y áridos; solia decir que hallaba un verdadero placer cuando llegaba la hora de sus lecciones de matemáticas. Ninguna ciencia le ofrecia mas atractivos; de la teoría pasó bien pronto á la práctica. Y el Señor de Pompignan que ha escrito su historia en los primeros tiempos del año 1757 dice que hizo en Meudon sus primeros ensayos de geometria práctica añadiendo que daba gusto verle con la regla, el cartabon ó el compás en la mano, operar como un consumado agrimensor. Madama la Delfina gozaba sobre todo viendo á su hijo ocupado en un ejercicio para el que mostraba una inteligencia y una gracia particular, debiendo advertirse que no tenia entonces mas que seis años.

Si se hubieran concentrado todas sus facultades en esta sola ciencia, indudablemente se hubiera formado del niño una pequeña maravilla; mas el Delfin tenia el juicio bastante recto para apetecer este resultado y quiso con razon que su hijo destinado á gobernar un dia, estaviese adornado de los conocimientos ordinarios en todas las cosas. y

no que fuese sobresaliente en una sola ciencia. El plan de educacion seguido para este jóven príncipe abrazaba en efecto los principales conocimientos humanos, y él mostró tanta aplicacion, que á la edad de nueve años en que murió, sabia ya la geografia, la historia, y conocia suficientemente las principales obras escritas sobre el arte militar comprendiéndolas con una facilidad y una prontitud verdaderamente pasmosa.

Entretanto el Delfín queria menos hacer de su hijo un sabio que un buen ciudadano, así su educacion moral fué mirada con preferencia á su instruccion científica. Se le habituó desde luego á tener una especie de registro en el cual dia por dia inscribia él mismo la cuenta exacta de sus ocupaciones, de sus pensamientos, de sus acciones y de sus mismas faltas. Sabia de este modo todo lo que habia hecho bueno y malo; este medio ingenioso y simple de reprimir sus faltas le obligaba á corregirse, y muchas veces al momento de hacer el mal, se contenia por la sola circunstancia de haber de acusarse el mismo y de dar á conocer la mala accion que habia cometido.

Era bueno sobre toda ponderacion y en toda la acepcion de la palabra, y queria mas un gran mal para sí, que un pequeño para los otros. Su bondad fué la causa de su muerte.



El joven Duque de Borgoña era de bondadoso corazón al par que aplicado al estudio. Bajando un día corriendo la escalera de su habitación tuvo una caída grave y se dislocó la rodilla derecha, la cual le causó acervos dolores, pero á fin de no alarmar á su madre y salvar la responsabilidad de las personas encargadas de su cuidado, disimuló los sufrimientos sin quejarse, mientras pudo. El mal ignorado hizo rápidos progresos, y sobreviniéndole un fuerte acceso de fiebre fué necesario hacerle sufrir una dolorosa operación. Antes de empezar, el príncipe quiso examinar los instrumentos de que se habian de valer los cirujanos, y en seguida dijo con todo el valor de un hombre: «vamos, yo debo sufrir un poco á fin de consolar y de animar á mi tierna madre.» Concluida la operación que soportó con un ánimo no desmentido, su padre y su madre le cubrieron de besos: él los estrechó contra su corazón llorando con ellos, y dijo al Delfín: «papá si yo lloro al menos es de gozo.»

Desde este momento nuestro joven é interesante niño no pudo recobrar una perfecta salud; las esperanzas que sucesivamente se tenían de su restablecimiento fueron á menos; su mas grande inquietud era por los estudios, no cesaba de pedir sus libros y las lecciones de su maestro. No se puede olvidar este

billete que escribió al Delfin su padre, sirviéndose de un lapicero en lugar de plumas de que carecia, porque se habia tenido gran cuidado en alejarlas de él. «Querido papá, yo comienzo á sentirme mejor, os pido una gracia, vos me amais mucho para rehusármela permitirme continuar mis estudios, tendria gran pesar de olvidar lo que sé y desearia aprender algunas cosas.»

Afligido por las órdenes que habian suprimido sus ejercicios clásicos, quiso ver á sus maestros, esto decia no lo pido para aprender las lecciones sino para tener la satisfaccion de oirles hablar de cosas siempre gratas para mi.

El mal hizo nuevos progresos, una fiebre lenta le consumia y bien pronto se perdió toda esperanza de salvarle; él se preparó por si mismo á su fin que sentia muy próximo: cuando vino el momento fatal dijo al Obispo de Limogés que le asistia en sus últimos instantes; «tengo ánimo señor, y ya he hecho el sacrificio de mi vida». En seguida llamó á su ayo y le dijo; adios mi buen amigo, os quedo agradecido por vuestros tiernos cuidados, consolad á mi papá y á mi querida mamá.

De este modo espiró á los 9 años este augusto niño, objeto de tan grandes y justas esperanzas.

## SOLUCION

á la charada inserta en el número 6.º

D. Carlos Vila y D.ª Concepcion Pellegrero nos han remitido la solución en verso; y para que pueda servir de satisfacción á los mismos y de estímulo á los demas, las insertamos con el mayor placer.

1.º

Si repito tu primera,  
nombre propio sonará,  
como dices es bonito,  
creo que *Pepe* será.

Segun tú lo prometiste,  
una *pera* me darás,  
y á fuer de Catalan bueno  
creo que lo cumplirás;  
pues que no soy ningun viejo  
para ya *rapé* tomar.

Siempre que me araña el gato  
*rapel* suelo yo esclamar,  
que es lo que tercera y prima  
con maña ocultando están.

Lo que en versos macarrónicos  
trato de solucionar  
es *peraza*. Y aquí acabo  
Sr. D. Luis Catalan.

CARLOS VILA.

2.º

De repetir la primera  
un *Pepe* me resultó,  
por cierto nombre bonito  
y de mucha estimacion.

En comer prima y segunda  
mucho gusto tengo yo,  
por ser la *pera* una fruta  
de muy fácil digestion.

La segunda y la primera  
seguro; es cosa de viejos,  
pero el *rapé* es medicina  
en cualquier edad y sexo.

Como me molesta el *gato*  
de diferentes maneras  
*rape!* le digo enfadada,  
y es la tercera y primera.

Si á todos estos enigmas  
y usando de mi cachaza  
les pongo un aumentativo  
me resultará, *peraza*.

CONCEPCION PELLEGERO.

---

Tenemos tambien la satisfaccion de hacer  
mencion de la muy regular composicion que  
nos ha remitido D.ª Petra Alastuey, y le aconsejamos que siga trabajando con celo, sin-

tiendo por ahora el no poder insertarla, por que nos hemos propuesto no corregir ni una sola letra.

---

**Niños que simplemente han resuelto la charada.**

D. Mariano Blasco, Ciro Warleta. Mariano Gascue y Juan id., Leopoldo San Martín, Camilo Marcen, Félix Ainsa, Mariano id. Pedro Modrego, Alejandro Barber, Cipriano Oca, Francisco Bernardin, Miguel Alastuey, Angel Franca, Cayetano Tarazona, Pedro Artajo, Joaquin de Loraque, Benito Magdalena, Hermenegildo Lasheras, Luis Fernandez, Gerardo Blanco, Ramon Chies, Andres Vila, Eduardo de Egaña, Francisco Val y Gotor, y Pantaleon Franco.

NIÑAS. D.<sup>a</sup> Blasa Ordiñola y Ostalé, Joaquina Campos, Enriqueta Magdalena y Tabuena, Valera Satué y Andréa Argachal.

---

**EJERCICIOS**

**PARA EL DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA.**

**CHARADA.**

---

En esta charada, niños,  
Dos sílabas hay no mas:

La primera es una nota  
De la escala musical.

La segunda allá en la Iglesia,  
Segun el ceremonial,  
A ningun niño sin ella  
Se podría bautizar.

Bien sabriais de mí todo  
La incógnita donde está  
Si á ayudar fueseis á misa,  
Porque ello es tan esencial,  
Que sin él no se podría,  
Hijos míos, celebrar.

L. C. y C.

---

A continuacion insertamos dos charadas  
compuestas por dos niños.

1.º

Mi primera y mi segunda,  
Una cosa te darán;  
Que si yo no me equivoco  
En los tejares habrá.  
Y mi tercera ella sola  
De música signo dá.  
Mi todo caro lector  
Sobre las casas está,

Y es una cosa precisa,  
Muy precisa, y principal.

ANDRÉS VILA.

2.º

Mi primera es una letra  
Del alfabeto español,  
Y mi segunda es el nombre  
Que le dan á cierta flor.

El segundo sacerdote  
Que el pueblo de Dios llevó  
El todo es de mi charada  
Discurre amado lector.

MARIANO SANCHEZ MUÑOZ.

---

### Análisis gramatical y lógico.

---

Siempre se han considerado las primeras ideas adquiridas en la infancia como duraderas é influyentes en todas las que adquirimos despues, y los errores ó preocupaciones á que pueden dar lugar cuando son falsas han parecido siempre de difícil correccion.

---

## HISTORIA.

Reseña de los principales hechos de Carlos 3.<sup>o</sup> (1)

## PROBLEMAS.

1.<sup>o</sup>

Se tiene un trabajo que corre mucha prisa; un maestro obrero puede emplear 4 hombres, otro 6 hombres y un 3.<sup>o</sup> 12 hombres: de qué manera se debe distribuir el trabajo?

2.<sup>o</sup>

Cuál es el número que siendo multiplicado por 80, 55 dé un producto triple del que obtendríamos multiplicando 47, 50 por los  $\frac{1}{2}$  de 93?

---

(1) Se insertará en el número próximo el mejor trabajo que sobre este punto se nos presente.

---

ZARAGOZA.

Imprenta del Instructor á cargo de Santiago Bulles.  
Arco de Cineja, n. 66.--1856.